

El capítulo III es una breve reconsideración del temario tratado en clave pedagógica, específicamente referida a la Educación Personalizada del pedagogo español V. García Hoz. Se impone un suscito análisis antropológico dado el fundamento del sistema en la idea de persona, donde se pone de relieve la originaria eticidad de la educación. Este es considerado un concepto plurivalente de predicación análoga y entendido como actividad asimilable a la noción de arte —por lo demás también plurivalente, por lo tanto poco útil, y aun más cuando la Prof. Andrilli lo equipara al término educación, aumentando la confusión—, siendo el educador el “actor” que debe “producir” “educados”. Estas expresiones son compensadas al tratar del educando como agente principal.

La necesidad de los valores como horizonte teleológico de la educación aparece sumamente clara, señalando la autora la necesidad de una traducción metodológica de los mismos que excede su posibilidad por carecer de capacitación técnica específica para ello, confesión que no hace más que resaltar la honestidad intelectual de la recientemente desaparecida Prof. Andrilli.

GUSTAVO DANIEL CONSTANTINO

BATTISTA, MONDIN, *Il sistema filosofico di Tommaso d'Aquino. Per una lettura attuale della filosofia tomista*, E. Massimo, Milano, 1985, 270 pp.

Es sabido que Battista Mondin es redactor habitual de “L'Osservatore Romano”, lo que da a su pluma una agilidad y soltura que no siempre tienen los escritos de Filosofía. Esta agilidad y esa soltura son puestas por Mondin en este libro al servicio de una breve y reactualizada exposición de la filosofía de Tomás de Aquino, en su interpretación más autorizada: la que la centra sobre el concepto intensivo de ser (*esse*), en la línea de las investigaciones de Gilson, Fabro, de Finance y varios otros. Pero además, Mondin realiza su explicación en un permanente diálogo con las más difundidas corrientes del pensamiento contemporáneo y, de ese modo, dialoga con Heidegger al tratar el problema del ente; con los filósofos analíticos al abordar el tema del lenguaje; con los positivistas al exponer las pruebas de la existencia de Dios; con Karl Barth cuando desarrolla la doctrina de la analogía y así sucesivamente.

De todos los puntos explicados por Mondin en este libro (el conocimiento, el ente, los trascendentales, Dios, el hombre y la moral), merecen ser destacados, desde nuestro punto de vista, los que se refieren a la doctrina de la analogía, a las pruebas de la existencia de Dios y al problema moral. El primero, por la claridad con que se expone la ya hoy corriente crítica a la interpretación de Cayetano y la subsiguiente aceptación y aplicación, en el lenguaje teológico, de la analogía de atribución intrínseca. Además, pone de manifiesto la insuficiencia de las semánticas analíticas que, al desconocer la categoría semántica de la analogía, hacen imposible el acceso a las realidades metafísicas.

En el desarrollo del tema de las pruebas de la existencia de Dios, Mondin enfrenta vigorosamente las tentativas científicas de desvalorizarlas haciendo apelación a las tesis de la física contemporánea; demuestra allí que esas vías probatorias se desenvuelven en un plano —el metafísico— completamente distinto del de las ciencias experimentales y que, por lo tanto, ninguna afirmación de la Física puede invalidarlas. En especial, pone en evidencia la irracionalidad de la postura de Jaques Monod, quien, luego de haber demostrado la existencia del finalismo en el mundo de los seres vivos, termina atribuyéndolo al acaso,

es decir, explicando la racionalidad de los efectos por la irracionalidad de las causas.

Al tratar —quizá algo someramente— la filosofía moral de Tomás de Aquino, Mondin hace patente la estrecha vinculación que en ella existe con la noción intensiva de *esse*, fundamentalmente en los siguientes puntos: i) la coincidencia entre ente y fin del obrar humano; ii) la concepción del bien y del mal de las acciones en razón de su ser o ausencia de ser; iii) la unidad entre el ente y el bien; iv) la identificación de Dios, fin último del hombre, con el ser subsistente. A través de estas cuatro vías, Mondin pone de relieve la profunda unidad que existe en toda la filosofía tomista, centrada en torno al *esse*, noción literalmente “descubierta” por Santo Tomás y que le otorga un puesto especial en la historia del pensamiento filosófico.

Este pequeño libro —que contiene también un breve diccionario de términos tomistas fundamentales— es una excelente muestra de la perenne novedad del pensamiento del Aquinate, que, especialmente en estos días de confusión y dispersión teórica, “alcanza un nuevo crédito y merece la máxima consideración”, tal como lo expresa acertadamente el autor. Ha de consignarse también, que la lectura de este volumen resulta un verdadero placer literario, cosa habitual en los libros de este sugerente filósofo italiano.

CARLOS I. MASSINI CORREAS